

07



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

CIU
DAD
PAZ
AN
DO

ISSN impreso: 2011-5253

ISSN en línea: 2422-278X



IPAZUD
Instituto para la Pedagogía,
la Paz y el Conflicto Urbano,
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

PENSANDO REGIONES

Artículo de investigación

Sentires y expectativas de algunos niños, niñas y jóvenes del municipio de Caucasia sobre Hidroituango

Feelings and expectations of some children and young people from the municipality of Caucasia about Hidroituango

Adriana Arroyo Ortega¹ 

Colombia

Sandra Milena Robayo Noreña² 

Colombia

Para citar este artículo: Arroyo, A. y Robayo, S. (2020). Sentires y expectativas de algunos niños, niñas y jóvenes del municipio de Caucasia sobre Hidroituango. *Ciudad Paz-ando*, 13(2), 90-102. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.13960>

Fecha de recepción: 26 de diciembre de 2019

Fecha de aprobación: 12 de octubre de 2020

1 Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud; magíster en Educación y Desarrollo Humano, Administradora en salud. Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE. Correo electrónico: adriana.arroyo.ortega1@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9522-4116>

2 Magíster en Educación y Desarrollo Humano, Trabajadora Social, Administradora de Empresas. Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE. Correo electrónico: sandrarobayo48@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6064-0005>.

RESUMEN

El presente texto busca acercarse a algunos de los sentires otorgados por niños, niñas y adolescentes del municipio de Caucasia frente al proyecto de Hidroituango, el río y las afectaciones que han tenido que asumir a partir de las situaciones de emergencia vivida en el 2018, dado que se encontró que ellos y ellas estaban constantemente invisibilizados frente a lo sucedido y se desconocían sus voces al respecto. La metodología planteada para la investigación de la cual emerge este artículo de resultados fue la investigación-acción-participación, adaptada al trabajo con niños y jóvenes, que permitió estructurar los principales hallazgos alrededor del devenir río, ser como el agua y la acción colectiva territorial como apuesta política infantil y juvenil.

Palabras clave: Ambiente, conflictos sociales, investigación participativa, juventud, niños.

ABSTRACT

This text seeks to approach some of the feelings given by children and adolescents of the Caucasia municipality in relation to the Hidroituango project, the river and the effects they have had to assume from the emergency situations experienced in 2018, given It was found that they were constantly ignored about what happened and their voices were unknown about it. The methodology proposed for the research from which this article of results emerges was research-action-participation, adapted to work with children and young people, which allowed structuring the main findings around the becoming river, being like water and territorial collective action as a political bet for children and young people.

Keywords: Children, environment, participatory research, social conflicts, youth.

Introducción

Respecto al municipio de Caucasia vale la pena considerar:

se encuentra localizado en la subregión denominada Bajo Cauca al norte del departamento de Antioquia en las estribaciones de la Cordillera Central entre las serranías de Ayapel y San Lucas sobre la cuenca de los ríos Cauca y Nechí. Caucasia es de topografía plana, se entra a una altura de 5 msnm pero posee algunas colinas que alcanzan hasta los 500msnm. (Quintero et al, 2013, p. 8)

Caucasia está ubicado en una subregión originalmente minera que se encuentra en un territorio de frontera históricamente olvidado por el Estado colombiano, lo que le ha hecho presa fácil del control territorial de los grupos armados, inicialmente en el marco del conflicto entre las guerrillas de la FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), ELN (Ejército de Liberación Nacional) y paramilitares. Posteriormente, siendo una zona eminentemente rural, la región sufrió el auge de las plantaciones de coca que la convirtió en una ruta fácil para el tráfico de estupefacientes, lo que tiene actualmente a todo el Bajo Cauca en una confrontación armada entre distintas facciones de bandas paramilitares por el control territorial.

Estas confrontaciones han llevado a que sus habitantes sufran masacres, amenazas, desapariciones forzadas, entre muchos otros crímenes que quedan en la impunidad. De acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2018), en el municipio de Caucasia habitan 84 717 personas, quienes han sufrido diversas afectaciones por el conflicto armado y la confrontación entre grupos paramilitares, lo que da cuenta de lo cruento de una guerra que se ha ensañado con la región, contando con la indiferencia del resto del país. Como lo explicita Iza Certuche (2018), refiriéndose a Buenaventura, pero que bien aplica al Bajo Cauca por las características similares en torno a la descripción de la situación actual de ambos territorios: “Se encuentra también una gran diversidad de recursos minero energéticos, posición geoestratégica internacional y características paisajísticas para el control y ampliación de corredores de drogas y armas para la mantención del monopolio del narcotráfico” (Iza, 2018, p. 18). Ello ha sumido a la población del Bajo Cauca como a otras zonas del país en un olvido estatal y en las inclemencias de las confrontaciones violentas por el control territorial, en una suerte de geografía del terror (Oslender, 2018) que perpetúa las lógicas de empobrecimiento de sus habitantes.

Adicionalmente, la subregión del Bajo Cauca, especialmente los municipios de Tarazá, Cáceres y Caucasia, ha tenido que afrontar las afectaciones propias de la emergencia declarada en 2018 y 2019 por la posible falla del macizo rocoso o el resquebrajamiento de la presa de la hidroeléctrica, lo que desencadenaría un

flujo hiperconcentrado aguas abajo del río Cauca, ello ha generado procesos de evacuación temporal en distintos municipios y una ola generalizada de pánico en toda la zona de influencia de Hidroituango³.

Igualmente son escasos los espacios de participación en los que los niños, niñas y jóvenes pueden compartir sus posiciones y preocupaciones, especialmente en torno a escenarios ambientales que les afectan directamente, pero frente a los cuales siguen siendo las voces y presencias adultas las que aparecen en las agendas públicas y mediáticas, desconociendo los sentires y pensamientos de ellos y ellas.

A pesar de los avances legislativos que han integrado los escenarios de país, en los contextos rurales el desconocimiento de los sentires y las percepciones infantiles y juveniles es aún más complejo por las limitaciones para acceder a las oportunidades, las condiciones sociales y culturales en las que se reproducen visiones patriarcales y se naturalizan las situaciones de violencia contra las niñas, niños y jóvenes. También, se encuentran mayores concepciones de lo educativo ancladas a visiones más tradicionales de la infancia y la juventud, lo que reviste especial importancia porque en Colombia el 87% de los municipios son predominantemente rurales y representan un porcentaje importante del total de la población (DANE, 2018).

En este marco, las megaobras de infraestructura como la Hidroeléctrica Ituango (Hidroituango) son presentadas a las comunidades como proyectos de interés nacional, pero estas son ubicadas en zonas rurales donde se afecta el entorno ambiental, social, cultural y económico, y en las diferentes fases tanto de diseño como en la implementación, no se evidencia de manera clara la participación activa, ni siquiera la consulta a niños, niñas y jóvenes, a pesar de las implicaciones que dichas obras tienen para su presente y su futuro.

El embalse de Hidroituango ha sido denominado el proyecto más ambicioso para la generación de energía del país y ocuparía 3800 hectáreas a lo largo de un cañón muy profundo y estrecho, afectando municipios aledaños a los ríos Ituango, San Andrés de Cuerquia y Cauca, principalmente (Torres, Caballero y Awad, 2014). Entre los territorios vinculados se encuentra el municipio de

3 Al respecto, puede considerarse que: “En el año 2010, la Sociedad Hidroituango suscribió con EPM, un contrato tipo BOOMT (Build, Operate, Own, Maintain and Transfer, por sus siglas en inglés), la construcción del proyecto hidroeléctrico Ituango, la obra más grande de infraestructura que actualmente se ejecuta en Colombia. Mediante este contrato EPM se obliga a efectuar las inversiones necesarias para la financiación, construcción, operación, mantenimiento y entrada en operación de la central hidroeléctrica y transferirla de nuevo a la Sociedad luego de 50 años. El proyecto Ituango se localiza sobre el río Cauca, en el noroccidente del departamento a unos 170 kilómetros de la ciudad de Medellín” (Hidroeléctrica Ituango, s.f.).

Cauca (Antioquia) que, aunque no esté directamente en el área de influencia de la obra, ha sufrido impactos ambientales, sociales, culturales y económicos, en especial por la contingencia y luego emergencia del 2018 que origina la activación de rutas de atención y garantías de derechos para la población que, aunque es atendida, siente que no necesariamente está siendo escuchada por el consorcio que agencia la megaobra o las instituciones del Estado. En muchos casos los alcances de la atención generada desconocen vulneraciones y efectos colaterales (ECPAT, 2006) que estas personas y comunidades pueden sufrir ante las situaciones de la emergencia generada, especialmente en términos de su salud emocional y de condiciones de vida digna desde sus propios marcos de sentido.

La Convención Internacional de los Derechos del Niño (Unicef, 2006) plantea la participación como un derecho fundamental, y, frente a ello, el Caucus (2000) afirma que “aunque se garantiza la opción de la infancia a ser escuchada y a ejercer la libertad de expresión, frecuentemente se le niega la oportunidad de participar en eventos que afecten su vida y futuro” (p. 4). Lo anterior en muchos casos se evidencia de manera más fuerte en estos escenarios de emergencia ambiental, especialmente porque las comprensiones que se tienen de la niñez y la juventud en muchos contextos en el país, sobre todo en los rurales son exiguos. Hay poca credibilidad por parte del mundo adulto a lo que las niñas y niños manifiestan, ya que en muchos casos se les sigue situando en el estatuto de la minoría de edad, que implícitamente considera que no están en condiciones para tomar decisiones que afectan su propia vida y la de los demás o participar en los procesos comunitarios.

Escucharlos y tejer con sus voces motivó a emprender este proceso de investigación basado en metodologías de investigación-acción-participación (IAP), de tal manera que se exploró con los niños, niñas y jóvenes sus sentidos y percepciones sobre el proyecto de Hidroituango.

Teniendo en cuenta lo anterior, se planteó como objetivo general de la investigación interpretar los sentires otorgados por niños, niñas y jóvenes rurales frente al proyecto de Hidroituango, el río y las afectaciones que han tenido que asumir. Desde este objetivo enunciado, el equipo de investigación tenía claro que indagar sobre los sentires se fundamenta en las construcciones subjetivas, es decir, que la pregunta que motivó la investigación es sobre aquellas sensaciones de miedo o expectativas individuales y colectivas que tienen niños, niñas y adolescentes rurales acerca de la represa Hidroituango, teniendo presente que estas ideas que se construyen en la interacción cotidiana son el resultado de experiencias previas que determinan modos de actuación. Por esta razón, se estructura una perspectiva centrada en el enfoque de las capacidades (Nussbaum, 2007) frente a las poblaciones rurales, de manera particular los niños, niñas y jóvenes.

El enfoque de las capacidades comprende que las personas son seres necesitados de condiciones vitales y, aún con estas necesidades, pueden desarrollar todo su potencial, si los entornos favorecen la creación de capacidades combinadas. Como lo plantea Nussbaum (2012):

Las capacidades pertenecen, en primer y prioritario lugar, a las personas individuales, y sólo luego, en sentido derivado a los colectivos. El enfoque propugna un principio según el cual cada persona es un fin en sí misma. Estipula que el objetivo es producir capacidades para todas y cada una de las personas, sin usar a ninguna de ellas como medio para las capacidades de otras ni para las del conjunto. (p. 55)

Nussbaum (2007), citando a Aristóteles, explicita la importancia de reconocer que no se es dios ni un ser autosuficiente, y que desde esta perspectiva es posible comprender los vínculos que unen a todos. Cuando se carece de esta noción de fragilidad o no se está expuesto a situaciones de contingencia, se crean imaginarios de autosuficiencia e inmunidad, por lo que es probable que se prescindiera de aquellas emociones vinculantes. Esta ausencia de sabiduría práctica puede llevar a suponer que los conflictos no hacen parte de las vidas, se pueden considerar como desastres extraordinarios a los cuales no se está expuesto y, por lo tanto, no hay disposición a sensibilizarse, mucho menos a movilizarse frente a estos cuando se presentan, lo que puede ocasionar indiferencia moral y política entre los sujetos y comunidades en torno a los asuntos que les afectan a ellos o a otros.

Dentro de las ideas generadas bajo esta postura, las capacidades de las personas no son simples habilidades que se despliegan en el marco de las informaciones, condiciones y estímulos que provienen del exterior. Las capacidades de las personas incluyen también “las libertades o las oportunidades creadas por la combinación entre las facultades personales y el entorno político, social y económico” (Nussbaum, 2012, p. 40).

De esta manera, el enfoque de las capacidades pone su mirada más allá de los medios y de las oportunidades de satisfacción. Es claro entonces que, para Nussbaum (2012), el desarrollo humano no depende solamente del grupo de bienes básicos o de oportunidades de satisfacción que son distribuidos entre los miembros de la sociedad. Se dimensiona que son los entornos relacionados con las capacidades internas los que favorecen el entrenamiento y el desarrollo de rasgos y aptitudes que propician las oportunidades de las que un sujeto dispone para elegir y actuar en un ambiente determinado. (Nussbaum, 2012, p. 40).

Aunque, como lo afirma Nussbaum (2008), es necesario tener presente que el desarrollo de las capacidades internas es anterior al desarrollo de las capacidades combinadas, de la misma manera que las capacidades

intelectuales se desarrollan principalmente en entornos de aprendizaje como las escuelas, parques, barrios, bibliotecas, etc., el resto de las capacidades internas requiere para su desarrollo de entornos vinculantes capaces de crear, paulatinamente, una serie de combinaciones de funcionamiento que puedan ser realizadas.

Teniendo como punto de partida la trascendencia de los entornos para el desarrollo de las capacidades de los sujetos, se reconoce como necesaria la creación y fortalecimiento de escenarios significativos de participación que contribuyan a la formación política de niños, niñas y jóvenes, donde sean tenidos en cuenta y tomados en serio. Es decir, que a partir de estos desarrollos normativos se exige que se les reconozca como protagonistas activos, con el derecho de participar en las decisiones que afectan su vida (Lansdown, 2005).

Las condiciones de ruralidad plantean, en este sentido, mayores desafíos para el reconocimiento de sus derechos y la accesibilidad a la respuesta institucional oportuna y pertinente para la garantía de los mismos. En el contexto antioqueño, la reflexión al respecto se hace sumamente necesaria, pues según el DANE (2018), en el caso del departamento de Antioquia el 26.77% de los habitantes de los centros poblados y rurales dispersos tienen necesidades básicas insatisfechas. En este sentido, se le suma que la ruralidad ha venido asociándose con lo marginal, lo residual, lo otro, lo menospreciado y subvalorado; se ha comprendido desde enfoques instrumentalistas que lo valoran a partir de la provisión de bienes y su relación con los mercados urbanos.

Siendo así que con los niños, niñas y adolescentes rurales la deuda histórica es un poco más elevada. Para ellos y ellas en lo concreto, un proceso de participación que haga visible la niñez y la juventud, requiere inminentemente programas en los que se reconozcan sus derechos y sus responsabilidades, se les atribuyan roles activos en la vida familiar, en las instituciones y en la comunidad, escenarios para la visibilidad de sus puntos de vista y sus prioridades.

Este artículo precisamente se centrará en explicitar los principales hallazgos construidos a partir de la investigación generada con algunos niños y jóvenes del municipio de Cauca desde el reconocimiento de la importancia que tienen sus voces, pensamientos y sentimientos frente a las situaciones vividas a partir de la declaración de alertas en torno a Hidroituango. Para esto, además de esta introducción, el lector se encontrará con el escenario metodológico, los hallazgos y la discusión final de los mismos.

La investigación-acción como punto de partida investigativo

Este ejercicio investigativo en la IAP está fundamentando bajo la premisa de la participación como camino para enraizar la democracia, facilitar la articulación social como

medio para mejorar las condiciones de vida de las comunidades y, en consonancia, con lo desarrollado desde el enfoque de capacidades de Martha Nussbaum y las correspondientes reflexiones sobre la participación de niños, niñas y adolescentes rurales.

Esta metodología es de tipo cualitativo y nace de una corriente de pensamiento que surge durante los años setenta y que fue nombrada como el “paradigma emancipatorio”, donde confluyeron pensamientos como la educación popular, la teología de la liberación, la comunicación alternativa y la filosofía de la liberación. Respecto a la metodología, cabe mencionar:

estaba basado en la inserción del investigador en la comunidad, el análisis de las condiciones históricas y la estructura social de la comunidad, el desarrollo del nivel de conciencia de los miembros de la comunidad, el desarrollo de organizaciones políticas y grupos de acción y lo que ellos llamaron la investigación militante, caracterizada por su énfasis en la solución de problemas y el compromiso con la comunidad o grupo. (Balcázar, 2003, p. 61)

Desde su aplicación se busca transformar situaciones colectivas. Su intención política es fortalecer las capacidades de algunos grupos sociales como los niños, niñas y adolescentes para generar con ellos y ellas cambios sociales. Para su implementación, esta metodología entretiene la teoría y la práctica, poniendo lo teórico al servicio del mejoramiento de la práctica, de manera que el ejercicio investigativo en sí adquiere una finalidad pedagógica. Es por esto que los facilitadores que participan en los procesos de IAP se denominan “educadores investigadores” (Freire, 1975).

El desarrollo de esta IAP con niños, niñas y jóvenes rurales con edades entre doce y dieciocho años puede entenderse bajo un esquema en el que se da cuenta de un proceso de codificación, con este se identifican aquellas problemáticas que preocupan a la comunidad. En este caso, se identifican los sentires frente al megaproyecto Hidroituango, lo cual fue previamente concertado con ellos y ellas, pero también se socializó el proceso investigativo con los docentes de las instituciones educativas y directivas docentes, así como con el laboratorio de participación, en el marco de construir consensos colaborativos para la toma de decisiones de la investigación y su inserción comunitaria.

Igualmente, se generó desde el proceso investigativo el repensar esos sentires en conjunto, sacando conclusiones comunes y dialogantes. Se propone el diseño de estrategias orientadas a la intervención de niños, niñas y adolescentes en escenarios rurales con contextos de riesgo, ello desde la promoción y fortalecimiento de la participación infantil y adolescente, en el marco del proyecto de desarrollo pedagógico denominado “Empoderación”, en el cual se generó este ejercicio investigativo.

Grupos focales

Para la generación de la información se generaron tres grupos focales con una participación promedio de diez niños y jóvenes por cada uno de la plataforma juvenil y de la institución educativa del municipio de Cauca. En estos grupos se produjo, mediante conversaciones, una lectura del texto ideológico que fue emergiendo con ellos y ellas, como lo explicita Canales (2006). La conversación, como uno de los medios más potentes para acceder al sentido común o al significado compartido que finalmente se traduce en el texto social producido por quienes comparten experiencias vitales, formó parte sustancial de lo que se intentó generar con los niños y jóvenes que participaron de la investigación.

En ese sentido, se optó por el grupo focal por ser precisamente una estrategia fundamentada en la interacción discursiva que facilita el encuentro y ayuda a generar las condiciones de confianza que se requieren para abordar asuntos en los que están implicados sentimientos, emociones y también apuestas de vida de los niños, niñas y adolescentes. Adicionalmente, porque en él “queda abierta también, la puesta en escena de épocas, espacios, situaciones, circunstancias que no son nunca individuales, que son inevitablemente colectivas, sociales, testimoniales” (Santamaría y Marinas, 1995, p. 279).

Para el desarrollo de los encuentros y dinamización de los grupos focales, se efectuaron cartografías y otros dispositivos para el diálogo, invitando a la creatividad y al disfrute de los espacios.

Entrevistas

Posterior al desarrollo de los grupos focales se generaron unos encuentros específicos con algunos niños y jóvenes que, por sus características narrativas y participación comunitaria, podían brindar una perspectiva interesante de los sentires alrededor del tema central de esta investigación. Por medio de la entrevista a cuatro niños, niñas y jóvenes se explicitan las relaciones entre el sujeto y su hacer, sus emociones y sentires. Esta técnica tiene un interés especial en rescatar las experiencias y recuperar acontecimientos que se dieron en el pasado, buscando la interpretación y comprensión de esas vivencias o acciones en el presente, por lo que fue importante en términos de generar un acercamiento más concreto a las situaciones vividas por ellos y ellas.

Proceso de análisis de la información

El análisis es el proceso mediante el cual los datos generados en el trabajo de investigación se organizan, se vinculan e interpretan. Con el análisis “no nos limitamos sólo a informar lo que hallamos, sino que creamos un relato de la vida social, y al hacerlo, construimos versiones de los mundos y de los actores sociales que observamos. Por tanto, el análisis, inexorablemente, implica representación” (Coffey y Atkinson, 2003, p. 128). El análisis, en-

tonces, implicó la construcción de tematizaciones que explicitaron el objeto de la investigación con el fin de construir un relato que diera cuenta de rasgos, matices y particularidades. La información generada en el trabajo de campo fue transcrita, codificada y analizada en aras de los objetivos planteados, generándose dos grandes ejes temáticos que serán explicados a continuación.

Resultados

Devenir río, ser como el agua: experiencias y sentires de algunas niñas y jóvenes con el río Cauca

En el mundo contemporáneo la disponibilidad de los recursos hídricos viene siendo cada vez más importante, no solo por las dificultades de acceso a los mismos actualmente, sino porque, como lo expresa el informe de la Organización de las Naciones Unidas (2019):

Los arroyos y ríos juegan un papel importante en la salud del ecosistema. Muchas personas que viven en la pobreza y en áreas con infraestructura hídrica inadecuada (principalmente mujeres y niñas) dependen de los ríos y arroyos para lavar la ropa. Los niños nadan en ríos y arroyos, y el ganado bebe de ellos. Por ende, la contaminación química derivada de la agricultura, la minería y la industria genera riesgos para los ecosistemas, pero también para la salud humana. (p. 124)

En general, el agua se hace cada vez un recurso más valioso, dado que es indispensable para la vida y su desarrollo, para las distintas actividades humanas y la sostenibilidad del planeta. En este sentido los espacios de disputa territorial y políticas en torno al agua se han agudizado con el pasar de los tiempos, especialmente porque desde la perspectiva neoliberal el agua se convierte en un recurso, mientras que para las comunidades indígenas y campesinas los ríos y, en general, las distintas fuentes de agua, son parte del territorio, del ecosistema vital de relaciones que configuran su existencia.

De manera específica, Colombia es un país que históricamente se ha destacado por su amplio número de fuentes hídricas, pero paradójicamente un grueso considerable de sus habitantes tiene dificultades para acceder al agua potable, para disfrutar de sus ríos y, en general, para acercarse a fuentes de agua no contaminadas, especialmente porque muchas de ellas se encuentran en zonas rurales apartadas que han sido fuertemente impactadas por el conflicto armado y han sufrido el abandono estatal o la poca conciencia ambiental.

Estas situaciones en relación con las fuentes hídricas han venido generando formas diversas de relacionamiento para quienes viven cerca al río, quienes conocen sus huellas, sus tiempos y movimientos, hombres y mujeres

de agua desde la infancia, como lo cuenta una de las niñas participantes:

A mí me gusta todo, o sea como, o sea el río, forma parte muy importante de mi infancia. Si les contaba, cuando estaba muy pequeña acompañaba a mi papá con mi hermano, eh, a pescar, era el sustento de nosotros en esa época, entonces, eh, sí es muy importante, o sea es muy importante. ¿Por qué?, porque por eso, porque marcó una etapa muy importante de mi infancia, entonces tengo recuerdos muy lindos de que nos bañábamos y así. (Comunicación personal, niña 1, 2019)

Este hacerse agua, devenir agua con el río, se extiende más allá del Bajo Cauca, debido a que “Antes de que el río Cauca desemboque al Magdalena se presentan dos confluencias importantes, como son las de los ríos Nechí y San Jorge; adicionalmente, se presenta el sistema de ciénagas de La Mojana” (IDEAM, 2014, p. 59), lo que hace que estos territorios estén cultural e hidrológicamente interconectados en sus formas de vida y cosmovisiones de mundo, pero también como centros de disputa armada por el control de la naturaleza y su uso como recurso. Al respecto, uno de los jóvenes considera que:

lo que es Caucasia porque es un territorio tan, tan peleadado, entre comillas, un territorio minero tiene sus cosas también, pero tiene uno de los ríos... yo creería que uno de los más importantes a nivel mundial, muy grande, un cauce bastante prominente y que le ha dado el sustento a muchas familias de acá y de por fuera con lo que les ofrece el río y también una forma y una vía de comunicación de cuando no había de pronto el puente, no había otras formas. La relación que yo tengo con eso es que soy un muchacho de provincia, de un municipio llamado Buenavista, hay una ciénaga, la ciénaga que es grande que conecta con la ciénaga de Ayapel, sino estoy mal, y siempre he tenido es fascinación porque, porque siempre me ha gustado como la naturaleza, en ese aspecto el agua. (Comunicación personal, joven 1, 2019)

El gusto por la naturaleza, el devenir agua y las disputas que se encuentran en el territorio dan cuenta de interlocuciones entre lo micro y lo macro que se superponen, que se interrelacionan y que se constituyen en formas rizomáticas de la existencia que van más allá de las lógicas neoliberales dominantes y que explicitan “las tensiones de los conflictos en la cartografía de lo real visible y decible” (Rolnik, 2009, p. 10). Por ello se configura como un asunto de suma importancia poder explicitar la voz de estos sujetos niños y jóvenes que no han sido suficientemente escuchados, pero sobre todo reconocer la potencia de sus miradas, de sus experiencias, llegando quizás a que, como lo plantea Escobar (2016):

Es hora de perder los miedos para diseñar los sueños, siempre con los pies sobre la tierra; no debemos renunciar al derecho al enamoramiento del territorio; las autonomías no son instituciones sino formas de relación; necesitamos la autonomía precisamente porque somos diferentes; construimos una comunidad de comunidades; desmercantilizar la palabra; el secreto es ser como los niños y como el agua: alegres, transparentes, creativos y en movimiento. (p. 190)

Ser como niños y devenir agua pareciera ser una utopía discursiva cuando el reclutamiento forzado de niños y niñas, incluso el ataque inmisericorde del Estado a sus vidas, aparece con más fuerza en el país; por otro lado, el agua escasea en muchas zonas o se encuentra bajo la influencia de contaminantes o presiones a sus ecosistemas. En todo caso:

Los vínculos entre el agua y las decisiones relacionadas con la seguridad alimentaria y energética, las crisis humanitarias, el desarrollo económico y la sostenibilidad ambiental a menudo permanecen desconocidos o poco comprendidos. Sin embargo, en un mundo cada vez más globalizado, los impactos de las decisiones relacionadas con el agua cruzan las fronteras y afectan a todos. (ONU, 2019, p. 169)

Y son precisamente los niños, niñas y jóvenes de zonas rurales como Caucasia quienes mayores afectaciones tienen en su presente y las seguirán sufriendo en el futuro frente a la escasez del agua y el deterioro de las condiciones ambientales en sus comunidades. Por esto, son quienes precisamente mayor interés tienen en la generación de nuevas alternativas, en tener información sobre el tema y generar acciones concretas. En una de las entrevistas se afirma:

mi hermano estudia en el SENA Manejo Ambiental y ellos justamente están haciendo como un proyecto, o sea ellos están estudiando eso y han ido al río, han ido a ver qué pasa, a estudiar el nivel del agua, o sea a ver todo eso, y ellos estaban hablando conmigo, y soy muy apegada al grupo de ellos y estaban hablando conmigo de por qué no creáramos un grupo, o sea, el SENA, los técnicos y los tecnólogos creaban un grupo para que fuéramos estudiando, fuéramos estudiando, bueno si pasa esto, como le avisábamos a la comunidad. (Comunicación personal, niña 1, 2019)

La acción política infantil y juvenil da cuenta de que ellos y ellas no son sujetos pasivos. Por el contrario, tienen intereses, sueños y deseos, posibilidades de configurar nuevos escenarios en los cuales:

La crítica al desarrollo y el mito del crecimiento económico como gran relato homogeneizador irá abriendo paso a un nuevo espacio en el cual habrán de manifestarse diferentes perspectivas políticas y filosóficas acerca de la relación entre la naturaleza humana y no humana. (Svampa, 2016, p. 170)

Se busca que permita la emergencia de nuevas coordenadas de relacionamiento ético, político y social, que posibilite que ellos y ellas no solo tengan un presente, sino que efectivamente con las otras especies que habitan el planeta puedan tener un futuro.

Desde el olvido y la indiferencia institucional hacia la dignidad política vital: debates alrededor del río desde las voces infantiles y juveniles en Cauca

La niñez y el agua parecieran ir juntos, de la mano en el relato, por su movimiento, a diferencia de la perspectiva adultocéntrica dominante que se ha construido de espaldas al río:

hay gente que no aprecia esto, la misma gente que vive al lado del río esa misma gente es la que tiene el río mal, les importa cinco si el río tiene un sucio, les importa cinco si pasa lo que pase con el río, algunas no todas porque no puedo decir todos, pero es una relación muy importante y de mucho beneficio para la población. (Comunicación personal, joven 1, 2019)

Esta relación de beneficio se estructura a partir de una visión que aún sigue viendo el río como un recurso, pero que encubre la miríada de relaciones y construcciones que se generan en los territorios y que dan cuenta, como lo plantea Oslender (2012), de un sentido de lugar que “modela las relaciones y las interacciones de la localidad —y viceversa—, y ambos elementos están influenciados por las estructuras políticas y económicas más amplias y las formas en que estas se encuentran visiblemente expresadas y manifestadas en la locación” (p. 211). En el caso del Bajo Cauca se configuran como formas de expresión ancladas al río de una manera u otra, y, al generarse las alertas que evidencian los posibles riesgos aguas abajo, se genera caos y miedo generalizado, como lo expresa uno de los jóvenes entrevistados:

el tema se puso complejo. Cuando empezó ya realmente se tapó el túnel, ese día sí realmente yo sentí como la presión y ver a la gente muy sofocada y yo veía mucha gente ese ese día, eso se veía la gente que se mudaba, niñitos cogiendo baldes, niñitos cogiendo el colchón con los papás, buscando para arriba, la gente perdida, era un tema que, a pesar de que no pasó a mayor, era caótico. (Comunicación personal, joven 1, 2019)

Uno de los asuntos que evidenció la situación de emergencia vivida con Hidroituango es la escasa acción de gestión del riesgo que tenía el mismo proyecto y las poblaciones de influencia. Tanto los gobiernos locales como los del nivel departamental y nacional no tenían una estructura comunicativa clara que permitiera a las comunidades prepararse con antelación para los posibles riesgos o definir protocolos de actuación frente a las situaciones que pudieran presentarse.

Las afectaciones vividas por las poblaciones de las áreas de influencia de la hidroeléctrica cuando se generaron las alertas fueron de muy diversa índole, resaltándose la situación de pánico y zozobra generalizada que se extendió por todo el Norte y el Bajo Cauca antioqueño, e involucró a miles de familias que sentían que no podían dormir y vivir tranquilas en un enclave territorial en el que históricamente habían estado. El río pasó de ser un aliado que generaba cada cierto tiempo alguna inundación con la que se coexistía, a ser una amenaza latente a la seguridad y la vida:

la preocupación porque yo estaba aquí en Cauca y mi abuela nos llamó obviamente donde una señora y estaba súper preocupada, o sea ella no sabía ni qué hacer y nosotros tampoco, no sabíamos cómo reaccionar, mi abuela por acá, mis tías por acá también son ya unas señoras, entonces sí fue muy frustrante porque uno por acá muy impotentes porque no podíamos hacer nada por ellos y también fue porque, o sea el pueblo en sí también se inundó y perdieron muchas cosas. Las personas que vivían más a la orilla perdieron, eh, televisor, la nevera porque se inundó, se inundó muy feo y en Palanca también, también se ha inundado mucho, entonces ellos tuvieron que, o sea, y ahí solamente en ese momento solo había dos jhonsons⁴ que eran los que los podían trasladar, entonces el que de pronto eran señoras las que llevaban, entonces mis primitos como hacían. Si fue muy, fue algo desesperante en ese momento. (Comunicación personal, niña 1, 2019)

Otro entrevistado afirma:

psicológicamente quedamos todos afectados, todos, todos [...] porque obviamente las afectaciones de acá de Cauca no son las mismas que están cerca de Hidroituango, no son las mismas y mucha gente queda afectado, económicamente bueno la plata tú la recuperas otra vez camellando duro, pero la parte psicológica te queda y no se soluciona. (Comunicación personal, joven 1, 2019)

Las afectaciones emocionales y las situaciones de estrés, ansiedad y miedo con las que tuvieron que lidiar adultos, jóvenes y niños en los territorios de influencia de

4 Embarcación a motor utilizada para transportarse por el río.

la hidroeléctrica, se constituyen en el lado oculto de las emergencias ambientales asociadas al actuar humano, las maneras de consolidar corporal y territorialmente el dominio sobre las poblaciones desde esquemas neoliberales que poco consideran las influencias que sus decisiones pueden tener sobre las vidas humanas y no humanas. Además, existe una desigual distribución de los riesgos que golpean en este caso a poblaciones vulnerables, las cuales se sienten indefensas frente a las contingencias en que el mismo Estado, que se supone debe protegerlos, los ha ubicado.

Por lo tanto, la comunidad de Caucasia, al no tener respuestas claras frente a sus preocupaciones, ven la necesidad de unirse y generar escenarios de protesta social y acción colectiva, como lo expresa en su relato uno de los jóvenes:

habían unos municipios en la zona influencia y Caucasia no estaba incluido, y la gente pero venga, o sea para los otros hay y para nosotros, o sea los demás les llega a pasar algo, nosotros nos afecta y a nosotros quien nos responde, y la gente empezó de cierta manera a sentirse preocupada, y se dio algo que probablemente rara vez pasa acá y en cualquier otro lugar, que la gente se unió de una manera increíble, yo no sé cuántas personas habían, eran como diez mil, si no eran más, eso era una cantidad de gente y todo el mundo era, porque la misma zozobra llevó a unirse y eso mire yo le digo una parte, sin darle una, todo el mundo estaba ahí, el que tenía el que no tenía. Se veía la gente por allá gritando, todo el mundo “Fuera Hidroituango”, que yo no sé qué, y empezó así, eh, bajo consignas y decir que no querían que pasara nada, luego se conformó, bueno, hubieron otras personas que hacían marchas, que luego, eh, y eso fue más reciente, que hicieron cosas simbólicas con el río y eso. (Comunicación personal, joven 1, 2019)

Estos escenarios simbólicos y las marchas como forma de acción política pacífica se constituyen en configuraciones comunitarias de encuentro ante la adversidad, modos de generar procesos de resistencia ante una situación que parecía desbordarles, a la vez que defender de alguna manera las relaciones establecidas con el río, ya que, como lo expresa Hoetmer (2009):

La idea de que la dominación de la naturaleza implica su transformación en “civilización”, revela una comprensión y práctica del poder colonial moderno, en lo cual el polo dominante activo tiene el deber de civilizar/formar/constituir/disciplinar al polo subordinado. Es decir, según esta lógica el hombre tiene que gobernar a la mujer, el blanco al indígena, el rico al pobre, el adulto al niño, el hombre a la naturaleza, la razón a las emociones y la ciencia a los saberes prácticos, efectivamente, produciendo la colonización de lo segundo por lo primero. (p. 94)

Se dejan por fuera a las niñas, niños y jóvenes de los accesos comunicativos e informativos frente a las realidades que les interesan, estableciendo una forma colonial de construcción subjetiva de ellos y ellas que los marginaliza desde unas prácticas discursivas excluyentes, generadas en lenguajes técnicos o en el silencio impuesto desde los adultos. Una de las niñas expresa la situación vivida por muchos de ellos ante lo sucedido en el momento de la emergencia:

los papás en sí no tenían información y habían algunos de otros compañeros que vivían en barrio playa por allá cerquita del río, entonces ellos estaban, ellos decían no mi mamá dice que también tengamos la ropa ahí o algo, o sea no era que, nadie tenía una información clara porque nadie en realidad es nada, ni el colegio tenía que de pronto estando en el colegio pasara eso, o sea, no sabíamos cómo, no hicieron, una sola vez hicieron un simulacro, pero no sabíamos cómo o sea si entonces si pasaba, por qué puerta salimos o algo, no, no teníamos muy claro eso y no teníamos nada de información. Entonces, tras de que estábamos preocupados por eso, no teníamos la información, no sabíamos cómo reaccionar ante eso. (Comunicación personal, niña 1, 2019)

Las niñas, niños y jóvenes quedan no solo sin una información clara frente a lo que sucede, sino también sin procesos educativos y de prevención frente a una posible emergencia, sin ejes analíticos de comprensión frente al mundo que les permitan situarse en él de una manera más acertada, teniendo herramientas que propicien la construcción subjetiva desde la solidaridad, la colaboración y el entendimiento de las posibles opciones al respecto. Jóvenes, niños y niñas aparecen como los grandes olvidados en una región que ha sido sistemáticamente excluida de los circuitos de inversión institucional privada y pública, que consideran en muchos casos que son otros los territorios y poblaciones que deben ser objeto de la inversión y del interés gubernamental.

De manera específica, los y las jóvenes, los niños y niñas, tienen formas otras de comunicación que no fueron pensadas desde la institucionalidad, lo que los dejó en un vacío en términos comunicativos, del entramado de sentidos que necesitan para darle marcos explicativos al mundo que los rodea, como lo expresa uno de los jóvenes participantes de la investigación:

Bueno, mira, siempre se olvidan los jóvenes (se ríe), qué te digo, siempre la información la tiran para gente de veintitantos para arriba, yo digo en ese tipo de temas tienen que, se tiene que cambiarle un poquito la mentalidad a los demás, o sea, a los adolescentes crearles una, como una llamita de decirles pilas que tienes Hidroituango ahí, empápate de la información, estudia y ponte pilas porque dado el momento, vuelvo y te digo ojala no pase de que

suceda eso, tú sabes que tienes que hacer y puedes verte por ti mismo y no quedar a la deriva. Es la forma. también se puede buscar la forma haciendo campañas de civilización, buena información de lo que es Hidroituango, desde los mismos colegios. No lo hagan como por llenar un requisito ahí, háganlo por amor a su profesión y por darle a los jóvenes algo que es de interés, entonces más información y saberlos informar [...] entonces saberles informar y llegarles como es el joven, no llegarles de adulto a joven no, llegarle al joven como joven, no llegarles como una persona adulta que le va a decir esto es así, así y así y ya usted vera si aprende, sino como hacer el acompañamiento también a todos desde las instituciones, desde ahí. (Comunicación personal, joven 1, 2019)

Generar contenidos informativos lingüísticamente accesibles a los niños, niñas y jóvenes, sigue siendo asunto pendiente para las distintas instituciones, públicas y privadas, incluso para los propios ejercicios de producción de conocimiento, como lo plantean Arroyo y Alvarado (2016):

La apuesta de Fals Borda (1999) es que tanto el investigador como los participantes de la investigación sean vistos como seres sentipensantes o como lo plantea Alejandro Cerda (2013) la búsqueda de una investigación vinculada que abre la posibilidad de que elementos de esos sujetos con los que investigo —niñas, niños y jóvenes— hagan parte del proyecto de vida del investigador/a. (p. 140)

Y ha sido precisamente esto lo que no se ha abordado suficientemente por las instituciones vinculadas al manejo de la emergencia y, en general, al proyecto hidroeléctrico: el acercarse a las comunidades de influencia desde una perspectiva de sujetos con capacidades, de vidas que importan y que merecen ser vividas desde la dignidad, pero es precisamente desde ahí que comunidades, como las del Bajo Cauca antioqueño resisten y persisten, tratando de entender que los niños, niñas y jóvenes expresan en la cotidianidad de su relato y de sus propias vidas, y también, como lo plantea Escobar (2014), de entender que:

Sentipensar con el territorio implica pensar desde el corazón y desde la mente, o co-razonar, como bien lo enuncian colegas de Chiapas inspirados en la experiencia zapatista; es la forma en que las comunidades territorializadas han aprendido el arte de vivir. (p. 16)

Discusión final

Pensar la infancia y la juventud desde ejes distintos a los que están tradicionalmente anclados, a la minoría de edad o al estatuto de la protección, implica reconocerlos desde sus capacidades, como “lo que Sen llama ‘libertades sus-

tanciales’, un conjunto de oportunidades (habitualmente interrelacionadas) para elegir y actuar” (Nussbaum, 2012, p. 40). Estas involucran el establecimiento de condiciones estructurales, sociales y políticas que propicien el florecimiento de los sujetos y permitan que desde la infancia ellos y ellas puedan tener condiciones para vivir dignamente.

En el marco de esta investigación se explicita con fuerza la interacción entre las sociedades humanas y la naturaleza. También las visiones coloniales que desde el escenario neoliberal capitalista se ha tenido con esta última, y que en el Bajo Cauca históricamente se ha generado con los escenarios de la explotación extractivista asociado a la minería, la deforestación para sembrar coca u otros cultivos ilícitos. Con la megaobra de Hidroituango se evidencia mucho más en lo público las consecuencias que dichas intervenciones tienen para los humanos y no humanos.

Los conflictos ambientales, sus impactos y consecuencias para la salud física y emocional de los habitantes de dichos territorios, especialmente niños, niñas y jóvenes, no han sido suficientemente analizados y visibilizados, dejando por fuera los costos ocultos en términos ambientales y humanos del desarrollo centrado en la acumulación económica, las segregaciones espaciales y la subalternización de regiones y poblaciones enteras que, como el Bajo Cauca, siguen siendo invisibles para las centralidades urbanas en Colombia.

Las pequeñas y grandes movilizaciones que se van generando en niños, niñas y jóvenes a nivel local y global, dan cuenta de la importancia ético política que estos procesos de resistencia ante la mercantilización de la naturaleza tienen para ellos y ellas en términos de su presente y su futuro. También dan cuenta de la necesidad de superar la división dicotómica entre humanidad y naturaleza. Los sentires de los niños, niñas y jóvenes de Cauca que participaron de la investigación están en términos del reconocimiento de la importancia del río, de la articulación que tiene con sus propios procesos vitales y los de la subregión, así como con la preocupación por el presente que se entreteje con la sensación de desconcierto y miedo que vivieron en el marco de la emergencia ambiental y que aún hoy se actualiza cada cierto tiempo. También con la reflexión sobre las movilizaciones políticas que estas situaciones generaron territorialmente, pero de las que no se sintieron directamente implicados porque en sus distintos contextos no recibieron una información oportuna y dirigida a ellos.

Esto explicita la necesidad de tenerles presentes como sujetos clave en estas situaciones y generar procesos pedagógicos, comunicativos y socioemocionales dirigidos exclusivamente a ellos y sus necesidades. Se espera que este artículo sea un aporte en términos de mayores comprensiones al respecto y que desde otras investigaciones pueda profundizarse mucho más en las implicaciones

socioemocionales en las poblaciones afectadas por las situaciones de emergencia ambiental, especialmente en quienes han sido históricamente invisibilizados como los niños, niñas y jóvenes.

Para el equipo de investigación y quienes escriben este artículo, queda el compromiso de seguir articulando con ellos y ellas mayores escenarios de posibilidad de reconocimiento de sus apuestas políticas de incidencia y participación en estos escenarios locales atravesados por profundas problemáticas, las cuales se constituyen en desafíos para ellos mismos, pero también para los adultos que les acompañan y para las instituciones interesadas en su bienestar.

Referencias

- Arroyo, A. y Alvarado, S. (2016). Conocimiento en colaboración: Reflexiones y posibilidades para la construcción de paz. *Universitas*, 14(25), 121-148. <https://doi.org/10.17163/uni.n25.2016.07>
- Balcázar, F. (2003). Investigación acción participativa (IAP): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en Humanidades. Fundamentos en Humanidades*, 4(7-8), 59-77.
- Canales, M. (2006). El grupo focal y el grupo de discusión. En M. Canales (Coord.). *Metodologías de investigación social: introducción a los oficios*. Lom Ediciones.
- Caucus. (2000). Una agenda de los derechos de los niños y niñas para la próxima década. <http://www.derechos.org/nizkor/chicos/caucus.html>
- Coffey, A. y Atkinson, P. (2003). Encontrar el sentido a los datos cualitativos: estrategias complementarias de investigación. Editorial Universidad de Antioquia.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2018). Censo nacional de población y vivienda. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>
- ECPAT. (2006). La protección de niños, niñas y adolescentes contra la explotación sexual y la violencia sexual en situaciones de desastres y emergencia. Guía para organizaciones locales y de acción directa. https://www.ecpat.org/wp-content/uploads/2016/04/protecting_children_from_csec_in_disaster_spa_1.pdf
- Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Ediciones Universidad Autónoma Latinoamericana.
- Escobar, A. (2016) Autonomía y diseño: la realización de lo comunal. Universidad del Cauca.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [Unicef]. (2006). Convención Internacional de los Derechos del Niño. <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>
- Freire, P. (1975). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Hidroeléctrica Ituango. (s.f.). Proyecto Hidroeléctrico Ituango. Una contribución al desarrollo local y regional Un mejor futuro para los colombianos. <https://www.hidroituango.com.co/proyectos/proyecto-hidroelectrico-ituango/38>
- Hoetmer, R. (2009). Después del fin de la historia: reflexiones sobre los movimientos latinoamericanos de hoy. En R. Hoetmer (Coord.). *Repensar la política desde América Latina: cultura, Estado y movimientos sociales*. (58-108). Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales [IDEAM]. (2014). Estudio nacional del agua. http://documentacion.ideam.gov.co/openbiblio/bvirtual/023080/ENA_2014.pdf
- Iza, M. (2018). Interseccionalidad y construcción de paz territorial en Colombia: análisis desde el caso de las mujeres de Buenaventura. *Ciudad Paz-ando*, 11(2), 16-28. <https://doi.org/10.14483/2422278X.13757>
- Lansdown, G. (2005). ¿Me haces caso? El derecho de los niños pequeños a participar en las decisiones que los afectan. *Cuadernos sobre desarrollo infantil temprano*, (36). Fundación Bernard Van Leer.
- Nussbaum, M. (2007). Las fronteras de la justicia: consideraciones sobre la exclusión. Paidós.
- Nussbaum, M. (2008). Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones. Paidós.
- Nussbaum, M. (2012). Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano. Paidós.
- Organización de las Naciones Unidas. (2019). Informe Mundial de las Naciones Unidas sobre el desarrollo de los recursos hídricos: no dejar a nadie atrás. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000367304>
- Oslender, U. (2018). Terror y geografía: examinar múltiples espacialidades en un mundo "aterrorizado". *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 5(9), 68-85.
- Oslender, U. (2012). Espacializando la resistencia: perspectivas de espacio y lugar en las investigaciones de movimientos sociales. En E. Restrepo y M. Uribe (Comp.). *Antropologías transeúntes*. (195-228). Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Quintero, E., Cogollo, A., Medina, J., Zabaleta, D. y Cardona, F. (2013). *Guía Ilustrada de Árboles del Municipio de Cauca*. Universidad de Antioquia.
- Rolnik, S. (2009). Políticas del fluido híbrido y flexible para evitar falsos problemas. *Nómadas*, 31, 157-164.
- Santamaría, C. y Marinas, J. (1995). Historias de vida e historia oral. En J. Delgado y J. Gutiérrez (Eds.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en*

ciencias sociales. (259-287). Editorial Síntesis. Svampa, M. (2018). Debates latinoamericanos: indianismo, desarrollo, dependencia, populismo. Sonoimagenes del Perú.

Torres, M., Caballero, H. y Awuad, G. (2014). Hidroeléctricas y desarrollo local ¿mito o realidad? Caso de estudio: Hidroituango. *Energética*, 44, 75-83.

